

# Desinterés de los padres de familia en el proceso educativo de sus hijos durante la pandemia por COVID-19

Janeth Adriana Ramírez Sánchez

---



Fuente: Foto cortesía de Janeth Adriana Ramírez Sánchez.

---

Ramírez Sánchez, J. A. (2021). Desinterés de los padres de familia en el proceso educativo de sus hijos durante la pandemia por COVID-19. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de trabajo durante la pandemia* (pp. 417-428), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Prof. José E. Medrano R.

---

## Resumen

En el presente documento se analiza una problemática que está presente día a día en la educación: el desinterés de algunos padres de familia en el proceso educativo de sus hijos, sumando a ello la pandemia por COVID-19 que obligó a suspender las clases presenciales. La contingencia sanitaria ha sido difícil para alumnos, padres de familia y docentes por el traslado de actividades educativas a casa, sin embargo, el desinterés que muestran algunos padres de familia es preocupante. La familia es el primer agente socializador del alumno y de ella depende su desarrollo intelectual y afectivo, mientras que en la escuela se refuerzan los valores que se aprenden desde el hogar, por lo que debe existir comunicación y participación de los padres de familia en el proceso educativo de sus hijos. Se requiere de acciones coordinadas en las que el alumno sea favorecido para que de esta manera pueda desarrollar habilidades y destrezas necesarias para una educación integral. En este trabajo se describen la complejidad del desinterés en algunos padres de familia ante el proceso educativo de sus hijos y la manera en que repercute en sus formas de participación.

Palabras clave: ESCUELA, RELACIONES FAMILIA-ESCUELA, PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA, VALORES, TAREAS ESCOLARES.

## Introducción

El interés por estudiar la relación entre familia y escuela se ha dado desde hace décadas, a partir de diversas circunstancias y de la inquietud de conocer cómo afecta en el rendimiento académico del alumno el escaso involucramiento de la familia en las actividades escolares de los hijos, pues sus logros están estrechamente vinculados con aspectos sociales, culturales y actitudinales que están presentes en el hogar.

La familia juega un papel muy importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje y el apoyo que brinda a los hijos influirá en el rendimiento escolar, además su futuro depende en gran parte de ese apoyo. Es importante establecer vínculos entre ambos espacios, ya que son importantes en el desarrollo del niño, y tanto padres como profesores deben trabajar en la misma dirección, aunque el hogar constituye el primer entorno social en el que los niños van a socializar.

Precisamente, la implicación de las familias en la acción educativa y el establecimiento de una relación constructiva y positiva compartiendo responsabilidades, en el marco de una comunicación bidireccional, se considera hoy día uno de los factores determinantes en el éxito escolar de los niños [Llevot, 2015 p. 12].

La participación de los padres influye en la calidad del centro educativo, del trabajo docente y en las propias familias, aumentando su capital social y cultural. Ante la pandemia por COVID-19 que se está viviendo a nivel mundial, establecer la relación entre escuela y padres de familia es un reto aún más

difícil, puesto que algunos padres no saben cómo enseñar a sus hijos desde su hogar, existiendo un sinfín de problemas que se hacen presentes, lo que lleva a que la educación en casa sea una situación desfavorable para muchos niños. Como lo menciona la autora Gabriela de la Cruz Flores (2020),

La pandemia de COVID-19 implicó múltiples cambios en los hogares, entre otros, el traslado forzado de las actividades escolares al seno de las dinámicas familiares, la situación está lejos de ser tersa y serena, por el contrario, ha generado conflictos y avivado discusiones sobre la ineludible colaboración entre ambas instituciones sociales en la enseñanza, así como sobre el aporte de las escuelas al desarrollo y formación de las comunidades en su conjunto [p. 39].

## La familia

Indagar en el tema de la familia es complejo, tomando en cuenta que al paso del tiempo este concepto ha ido evolucionando de manera constante y se ha vuelto multifacético, moviéndose desde una posición bastante rígida de lo que se entendía como “familia ideal” hacia una interpretación más flexible o abierta a la diversidad de experiencias familiares, sobre todo, acorde con la realidad de hoy en día. Nuestra cultura nos ha acostumbrado a creer que existe un solo tipo de familia, pero el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) la define como “todo grupo social, unido por vínculos de consanguinidad, filiación (biológica o adoptiva) y de alianza, incluyendo las uniones de hecho cuando son estables” (UNICEF, 2010). La familia –desde esta óptica– se entiende como el primer núcleo en el que el niño aprende a desarrollarse y a motivarse, poniendo en práctica sus derechos y oportunidades.

Otro elemento importante a tomar en cuenta en la definición de familia es considerarla como la unión de personas que comparten en común un proyecto vital de existencia, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo y donde existe un compromiso personal entre sus miembros, quienes establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. Desde esta perspectiva, la familia se entiende como un conjunto organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas que están en constante interacción e intercambio permanente con el exterior.

La familia es como un sistema relacional que supera a sus miembros individuales y los articula entre sí y por tanto tiene las características de un sistema abierto en donde hay subsistemas de relaciones adulto-adulto (pareja), adulto-niño (padres e hijos) y niño-niño (entre hermanos), e interacciones complejas que afectan a todos y cada uno de los subsistemas [Castro, 2012, p. 43].

Elizabeth Jelin señala que la familia tiene las siguientes funciones:

- a) Asegurar la supervivencia de los hijos, su sano crecimiento y su socialización.

- b) Demostrar su parentalidad intuitiva que hace posible el acceso de los bebés al diálogo, a los símbolos y al lenguaje, y por ende a su integración sociocultural.
- c) Aportar un clima de afecto y apoyo, para establecer las relaciones de apego y de compromiso emocional con los hijos.
- d) Estimular a los hijos para que sean seres con capacidad para relacionarse competentemente con su entorno físico y social.
- e) Construir personas adultas.
- f) Afrontar retos y asumir responsabilidades y compromisos, incluyendo la toma de decisiones con respecto a otros contextos educativos.
- g) Proporcionar un contexto del encuentro donde los adultos amplíen su horizonte formando un puente entre el pasado (abuelos) y el futuro (hijos).
- h) Dar apoyo social para las diversas transiciones vitales que ha de realizar el adulto (búsqueda de pareja, de trabajo, de vivienda, de nuevas relaciones sociales, jubilación, vejez, etc.) (Jelin, 2010, pp. 13-16).

Posiblemente las anteriores funciones no son las únicas, pero sí son las más representativas de la familia, sin olvidar que el papel que desempeñan el padre y la madre es poner en marcha un proyecto educativo para sus hijos. Cada familia tiene su propia composición dinámica y reglas, así como cultura y economía, por tanto, su concepción debe ser tan flexible como la institución misma.

La familia parte de la sociedad, es una estructura que puede cambiar a lo largo del tiempo y de hecho lo hace. La estructura familiar no indica si una familia es funcional o no, sino que simplemente tiene que ver con la forma de esta y los miembros que la integran, algo que se relaciona con el contexto histórico, económico y cultural. El psicólogo Armando Corbin plantea que esta variedad de formas incluye las siguientes:

- a) Familia nuclear (biparental): la familia nuclear es lo que conocemos como familia típica, es decir, la familia formada por un padre, una madre y sus hijos.
- b) Familia monoparental: consiste en que solo uno de los padres se hace cargo de la unidad familiar y, por tanto, de criar a los hijos.
- c) Familia adoptiva: hace referencia a los padres que adoptan a un niño.
- d) Familia sin hijos: este tipo de familias se caracteriza por no tener descendientes.
- e) Familia de padres separados: en este tipo de familia los progenitores se han separado tras una crisis en su relación.
- f) Familia compuesta: se caracteriza por estar compuesta de varias familias nucleares. La causa más común es que se han formado otras familias tras la ruptura de pareja.

- g) Familia homoparental: se caracteriza por tener a dos padres (o madres) homosexuales que adoptan a un hijo.
- h) Familia extensa: se caracteriza porque la crianza de los hijos está a cargo de distintos familiares o viven varios miembros de la familia (padres, primos, abuelos, etc.) en la misma casa (Corbin, 2013).

En cualquier tipo de familia se debe establecer una buena educación, formación y valores. Aquí se forma la personalidad de cada uno de sus miembros; es el pilar sobre el cual se fundamenta el desarrollo psicológico, social y físico del ser humano; es donde se enseñan las responsabilidades y obligaciones y es donde se actúa con la mejor visión de sí mismo.

La familia se convierte hoy en día en un pilar muy fuerte para la eficacia y respuestas positivas del desarrollo educativo y personal de los alumnos. Se ha demostrado que en caso de no existir cooperación entre sus miembros, el niño tendrá muchos problemas en su evolución escolar y se producirán muchas limitaciones. Por el contrario, si se da una cooperación adecuada el alumno evolucionará satisfactoriamente y serán muchas las ventajas. Si la familia se involucra en el proceso educativo de los hijos crea en ello lazos aún más fuertes y el alumno se sentirá motivado y –por consiguiente– su rendimiento será mayor. Sin embargo, para aquellos alumnos cuya familia no se encuentra involucrada en el proceso educativo su rendimiento será menor, se sentirán desmotivados y posiblemente generen problemas emocionales.

Los valores nos ayudan a establecer mejores relaciones con los demás y con uno mismo, y es a través de la familia como se transmiten. La educación no solo depende de la escuela sino de los valores que se inculcan en el hogar.

### **Formas de participación de las familias en los centros educativos**

La familia constituye el primer entorno educativo de los hijos y tiene como objetivo llevar a cabo un conjunto de experiencias estructuradas de una determinada manera, a través de las actividades en las que se relacionan, promueven, alientan y apoyan a la propia familia; también hay que tomar en cuenta que el principal entorno de los individuos es el núcleo familiar, dado que los padres aportan una acción continuada y estable, su papel es indiscutiblemente muy significativo.

Los centros educativos y las familias persiguen un mismo objetivo: la educación de los alumnos/as. Para ello, es fundamental la colaboración entre profesorado y sobre todo de los padres de familia. Así, entre las funciones se recoge el establecer relaciones fluidas con la familia, las cuales son muy importantes a lo largo del proceso de Enseñanza-Aprendizaje, y sobre todo en la Etapa de Educación primaria. ¿Pero cómo establecer estas relaciones fluidas? Es necesario mantener un contacto periódico para recibir información del alumno/a, de su proceso de desarrollo, para mantenerse informado sobre las dificultades que existan, sobre

los avances en el proceso de Enseñanza-Aprendizaje, disponiendo del tiempo que se requiera [Villareal, 2009, pp. 45-48].

La participación se entiende como un amplio sentido de implicación de personas o grupos en las decisiones y acciones que afecten o beneficien su entorno; dentro del sistema educativo la participación se define como “la colaboración directa en los procesos de aprendizaje del alumnado, tanto en horario escolar como extraescolar, y en la participación en espacios formativos para las familias” (Espindola, 2011, p. 35).

La participación de los padres en los centros educativos depende del nivel de organización del centro para incluirlos en ciertas actividades o bien en toma de decisiones y proyectos; al existir una buena conexión entre las escuelas los padres comprenden mejor el plan de estudios y el avance que tienen sus hijos, se involucran en las diversas actividades planteadas por los consejos de participación social.

Los padres desempeñan un papel central en asegurarse que sus hijos y todos los niños en general obtengan la educación que necesitan y merecen. Desafortunadamente los padres han sido excluidos del sistema educativo ya sea porque ellos mismos se sienten intimidados y no se involucran, o porque el sistema escolar no tiene mecanismos adecuados para llegar hasta ellos [Rentería, 2011, pp. 54-55].

Se debe destacar los factores que influyen en la falta de interés en los padres de familia para participar en la educación de sus hijos, estos factores pueden ser:

- a) Individuales: ¿cómo se sienten el padre o la madre de familia?, modos o forma de pensar ante diversas circunstancias.
- b) Familiares: la estructura que se tiene dentro de la familia o el tipo, estilo de crianza.
- c) Socioculturales: estos factores determinan el entorno en el que se vive, cultura, ambiente.

Los maestros y directivos saben que el interés y la participación de los padres de familia en el aprendizaje de sus hijos pueden tener un efecto profundo en el éxito de los mismos. Las investigaciones revelan que cuando los padres de familia y los miembros de la comunidad se involucran en las escuelas los estudiantes tienen mejores resultados, aumenta la asistencia escolar y disminuye la tasa de deserción escolar.

Aunque hay muchos resultados positivos asociados con la participación de los padres de familia y de la comunidad, los educadores aún tienen dificultad en involucrar a los padres de familia en los asuntos que afectan a las escuelas, existe poca participación por parte de los padres de familia, y en áreas donde poseen una mínima educación formal la participación de los padres de familia y de la comunidad se convierte en una causa de frustración. “La educación es un proceso muy largo que comienza impartida por la familia y luego la escuela y se necesita de ambas partes para conseguir un

pleno desarrollo educativo y personal del niño/a” (Martínez, 2010, p. 87).

Según Ortiz (2012), la participación de los padres en la institución educativa puede adquirir distintas funciones, contenidos y responsabilidades dependiendo del grado de implicación considerado. Suelen distinguirse cinco niveles posibles de participación en orden creciente; estos son:

- a) Informativo. Constituye el nivel mínimo de participación y se refiere a la disposición por parte de la escuela de suministrar información clara y precisa sobre el sentido de la educación para cada uno de los agentes y estamentos del sistema; acerca del proyecto educativo del centro escolar, planes y programas en ejecución; derechos y deberes de cada uno de los actores del sistema; mecanismos formales e informales para la comunicación y coordinación entre los agentes; reglas, normativas y mecanismos de control; proceso educativo y de aprendizaje de los niños, entre otros. Estas constituyen las demandas más recurrentes de los padres.
- b) Colaborativo. Constituye el nivel más común de participación y se refiere a la cooperación de los padres en actividades tales como: actos o eventos escolares de carácter social; ayuda en la reparación de infraestructura, equipamiento escolar y material didáctico; apoyo y mediación pedagógica para la adquisición de nuevos conocimientos, hábitos y valores en el hogar y eventualmente a nivel del aula; disciplina de los niños en el hogar y el centro educativo; ayuda en la gestión administrativa (recaudación de fondos para inversión, etc.).
- c) Consultivo. Para este nivel se requiere la puesta en práctica, por la escuela o la asociación de padres, de instancias de consulta sobre diversos temas: programas de innovación, fuentes de financiación complementaria, relaciones para el intercambio de experiencias con otros centros, extensión del asociacionismo mediante federaciones y confederaciones de padres de alumnos.
- d) Toma de decisiones en relación con objetivos, acciones y recursos. En un primer subnivel consiste en incorporar, con derecho a voz y voto, a uno o más representantes del estamento de los padres en las instancias máximas de toma de decisiones del centro educativo: Consejo Escolar de Centro, Comisión Económica, Comisión de Convivencia, Comisión de Admisión de Alumnos.
- e) Control de eficacia. Este nivel les otorga a los padres un rol de supervisor del cumplimiento del proyecto educativo del centro y de la gestión de la institución educativa. Requiere de la existencia de los niveles anteriores y de la superación de la percepción –por parte de profesores, directivos y de los padres– como una “amenaza”, para pasar a considerarlos como interlocutores válidos y con derecho a aportar desde su mirada opiniones, sugerencias y acciones para contribuir al mejoramiento de la escuela.

La educación ha tenido cambios importantes a través del tiempo, se necesita entender a la escuela en su conjunto, en su totalidad, como instituciones formadoras de personas sociables, activas y participativas en la sociedad; para lograr estos aspectos es importante la comunicación entre escuela y padres de familia.

Hoy en día con la COVID-19 el cierre de las escuelas propició una modalidad forzada a la transición de las actividades escolares al hogar, sin tomar en cuenta las carencias de conectividad en zonas rurales o en hogares de escasos recursos; los padres de familia se involucran en las tareas y actividades escolares de acuerdo a sus posibilidades. Sin embargo, no todos los padres de familia tienen el interés en involucrarse en el proceso educativo de sus hijos, existe un sinfín de factores que intervienen para llevar a cabo la educación de sus hijos en su hogar.

Mantener buena comunicación con los padres de familia no es tarea sencilla, el ritmo de vida, aunado a otros factores como el desinterés, impide que haya una acertada comunicación entre ambos actores educativos.

### **Comunicación con alumnos y padres de familia en tiempo de pandemia**

La mayoría de las personas se encuentran en confinamiento por la contingencia de salud de la COVID-19; las responsabilidades del hogar, las tareas de los hijos y la tarea laboral han afectado en gran medida la comunicación para sobrellevar esta difícil situación.

Para Laswell la comunicación “es un proceso de transmisión lineal de un mensaje que parte desde el emisor hacia el receptor por medio de un canal y con un código correspondiente que ambos agentes compartan” (Laswell, 2011, p. 15).

La comunicación se dice fácil, pero la realidad es que en muchos hogares está generando estrés y angustia al estar en casa tanto tiempo; este estrés se convierte en el desafío emocional que se deriva de las distintas particularidades de cada familia y su diversidad, la situación económica, los niveles del manejo emocional para gobernar adecuadamente las emociones, los sentimientos y pensamientos; las variables son muchas y el impacto de la misma amenaza no es el mismo para todos, cada familia tiene sus limitantes y la comunicación se ve afectada.

La educación siempre ha sido principalmente tarea de los padres de familia, ellos son los principales educadores; en la actualidad, con la vida moderna, han delegado la responsabilidad a la escuela; ahora, con el cierre de las mismas, el trabajo colaborativo entre padres de familia, docentes y alumnos se ha complicado, ya que muchos de los alumnos no tienen acceso a las diferentes tecnologías para realizar sus actividades. Ante este reto, la



pandemia ha dejado al descubierto los vacíos que se tienen dentro de la educación: el acceso a las diferentes tecnologías es casi nulo, la calidad educativa, la capacitación a docentes, la violencia doméstica, la falta de comunicación entre maestros y padres de familia, son sin duda algunos de los problemas que se están presentando con más frecuencia y afectan considerablemente a los distintos actores educativos.

Los maestros intentan cumplir con los objetivos planteados de esta manera, seguir trabajando el currículo. De acuerdo con Johnson (1967, citado en Angulo, 1994), “el currículo es una serie estructurada de objetivos del aprendizaje que se aspira a lograr”. Otros autores como Caswell y Campbell (1935) en un primer intento definen al currículo como “todas las experiencias del niño bajo la orientación del profesor”. Este currículo debe de ser llevado a cabo no solo por el profesor, sino involucrar al alumno en él; esto es posible mediante la comunicación significativa, en particular con escritos, conversaciones, lectura; tan pronto como llega a ser más que intenciones está comprendido por la vida comunicativa de una institución, el habla y los gestos por los cuales los alumnos y los profesores intercambian significados incluso cuando están trabajando a distancia. En este sentido el currículo es una forma de comunicación de gran importancia, por tanto el ambiente que se crea es de interacción dinámica; la comunicación que se tiene con padres de familia ha creado creencias, entre ellas que los docentes han dejado la responsabilidad del aprendizaje o bien que ahora tienen que realizar el trabajo del maestro. Concretamente, ni padres de familia ni maestros tienen la culpa de la actual situación; es importante mantener la comunicación para lograr beneficiar a los alumnos. Las respuestas más exitosas ante esta pandemia son estar en constante interacción y crear un ambiente de confianza y de colaboración.

### **¿Cómo afecta el desinterés de los padres en el proceso educativo?**

Existe un sinnúmero de consecuencias ante el desinterés de los padres en la educación de sus hijos. La educación que se recibe en la primaria es posiblemente la base para adquirir nuevos conocimientos. De acuerdo con investigaciones realizadas por diversos autores, tales como Martha Mallen y Arcelia Rentería Ochoa (2009), los niños que no reciben la ayuda de sus padres pueden presentar los siguientes problemas:

- La posibilidad de una buena formación se ve disminuida.
- Problemas escolares (comportamientos inadecuados, carencia en la práctica de valores, riñas con los compañeros).
- Rendimiento académico bajo.
- Deserción escolar.
- Problemas de adicciones (drogas, alcohol).

- Tener regresión ante ciertas conductas tales como malos hábitos en el estudio, peleas frecuentes con compañeros y en ocasiones con el profesor.

Lo anterior destaca que la familia es la responsable de ir estableciendo pautas que, puestas en práctica de manera sistemática y reiterada, pueden ser transformadas en hábitos para ayudar al alumno en su organización tanto personal como escolar; esta organización debe ser vivida por todos los miembros de la familia. Otro factor de incidencia son las relaciones familiares, ya que en aquellas en que existe mayor comunicación y con mayor afecto los niños logran ser más comprometidos y responsables con sus actividades cotidianas.

La comunicación en el ámbito familiar es un signo de madurez, es el medio más eficaz para mantener las relaciones entre los padres de familia e hijos. La comunicación permite crecer en el amor, ayuda a superar las dificultades; es fuente de energía, de optimismo, es fuerza que le ayuda a resolver problemas. Comunicarse no es solo hablar, preguntar, responder o escuchar [Attíe, 2007, p. 56].

Comunicarse es recibir, transmitir vivencias y experiencias; si no se tiene una comunicación constante y leal, no hay posibilidad de mantener una vida en común.

Algunas investigaciones han demostrado que entre un 30 y un 50% del desinterés de los padres afecta en causas emocionales, dentro de este apartado entrarían trastornos como la depresión (mucho más frecuente en la infancia de lo que los mayores creemos), la baja autoestima, trastornos de ansiedad, y luego ya complicaciones más severas, como psicosis o neurosis [Menéndez, 2013, p. 3].

Los planteamientos y sentido de las relaciones familia-escuela han ido evolucionando, dotándolas en ocasiones de coherencia e incorporando progresivamente un discurso de colaboración cada vez más estructurado, hasta el punto de que esta cooperación se ha convertido en uno de los ejes que definen la calidad educativa, uno de los retos más importantes.

## Conclusión

El apoyo de los padres de familia es parte fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es necesario recordar que la educación es una tarea compartida, por tanto, es preciso trabajar en conjunto ambos sistemas. Ante la pandemia COVID-19 es aún más difícil que los padres de familia estén al tanto de las actividades escolares; son muchas las situaciones que están detrás del desinterés de los padres de familia, por ejemplo: la falta de empleo, la muerte de algún familiar, enfermedades, altos niveles de estrés, desgaste físico y emocional, entre otras; es todo un desafío para los padres de familia, alumnos y profesores. Uno de los principales retos que enfrenta la educación en México son sin duda las desigualdades sociales y educativas, una de las tantas situaciones que no han sido tomadas en cuenta por las autoridades

correspondientes; trabajar desde casa se torna cada vez más difícil, lo mismo que el acceso a las tecnologías o a los mismos programas de televisión implementados por el gobierno federal.

La alternativa de querer llevar la educación a través de plataformas y programas educativos solo fue resultado de atestiguar las grandes brechas de desigualdad social que existen en el país, pues no todos han tenido las condiciones para poder trabajar de esa manera, y los que las tienen han tenido dificultades, ya que no solo es el hecho de contar con los medios y recursos, sino también saber utilizarlos.

Existe una clarísima desventaja en el acceso a la educación de calidad para ciertos sectores; ahora, con el confinamiento en el hogar, las cosas se complican aún más en este rubro. Así mismo esto puede ser un problema no solo para la clase media o baja sino para todos; los niños no están asistiendo a clases y las complicaciones que esto trae son diversas.

Los alumnos llevan su proceso de aprendizaje desde sus hogares, muchos de los docentes buscan diferentes alternativas de comunicación, por ello se han tenido que hacer modificaciones en el currículo, la metodología y las formas para evaluar; se necesita tener una concepción más amplia e inclusiva del currículo e incluso conocer ampliamente lo que implica la teoría curricular. No obstante, ante la pandemia de la COVID-19 se debe de tener una visión más amplia, tener en cuenta el contexto en el que se está inmerso y las prácticas docentes que se están llevando a cabo; es importante destacar que se debe de planificar de acuerdo a las necesidades de los alumnos, no se puede llevar la planeación de las actividades como si se estuviera en el salón de clases, sino una planeación más acorde a los intereses de nuestros alumnos; se tiene que ser empático ante esta situación.

## Referencias

- Angulo Rasco, J. F. (1994). *¿A qué llamamos currículum?* En J. F. Angulo Rasco y N. Blanco (coords.), *Teoría y desarrollo del currículum* (pp. 17-29). Málaga: Aljibe.
- Attié, T. (2007). *Lo que los padres pueden aprender de los hijos*. México: Trillas.
- Corbin, J. A. (2013). *Los 8 tipos de familias y sus características*. Recuperado de: <https://psicologiaymente.com/social/tipos-de-familias>.
- De la Cruz Flores, G. (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19. En H. Casanova Cardiel (coord.), *Educación y pandemia. Una visión académica* (pp. 39-46). México: IISUE-UNAM.
- Espindola, M. (2011). *Actuaciones de éxito en las escuelas*. Recuperado de: [http://formacion.intef.es/pluginfile.php/213402/mod\\_imscp/content/2/participacin\\_educativa.html](http://formacion.intef.es/pluginfile.php/213402/mod_imscp/content/2/participacin_educativa.html).
- Jelin, E. (2010). *¿Qué es la familia?* México: Trillas.
- Levot, N. (2015). La participación de las familias en la escuela. *Revista de Sociología de la Educación*, 4(3), 12-13. Recuperado de: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/46374.pdf>.

- Mallén, M. (2009). *El éxito escolar de nuestros hijos*. México: Trillas.
- Martínez., S. D. (2010). La educación, cosa de dos: la escuela y la familia. *Revista Educativa y de Psicología*, 2(1), 16-18. Recuperado de <https://educra.cl/la-educacion-cosa-dos-la-escuela-la-familia/>.
- Ortiz., J. M. (2012). *La participación de los padres y de la sociedad*. Ecuador: Flacso.
- Rentería, A. O. (2011). La responsabilidad de los padres y madres de familia. *Revista de Innovación Educativa*, 36(32) 54-55. Recuperado de: <http://www.conductuales-dela familia.reos.reps&5>.
- UNICEF [Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia] (2010). *Concepto de familia y su importancia*. Recuperado de: <https://www.unicef.cl/centrodoc/tesuenafamiliar/06%20Construido.pdf>.
- Villareal, M. M. (2009). *El éxito escolar de nuestros hijos*. México: Trillas.

**Janeth Adriana Ramirez Sánchez.** Es licenciada en Intervención Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua. Actualmente se desempeña como profesora frente a grupo en la Escuela Primaria 21 de Marzo, ubicada en la localidad de Benito Juárez, municipio de Buenaventura, y es estudiante del tercer semestre de Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente en la Normal Superior Profr. José E. Medrano R., Unidad Nuevo Casas Grandes. Correo electrónico: [adrianasramirez365@gmail.com](mailto:adrianasramirez365@gmail.com).